

## Fantasma en la oscuridad

Clara Luna

Ella merecía ser feliz.

Era patente que no lo estaba logrando, bien por su escasa o nula autoestima, bien por el poco apoyo moral que tenía de sus cercanos. Familia y amigos tenían sus vidas propias, quizá era la razón de pasar tan desapercibida.

¿Y cómo lograría que esa autoestima creciera? Dependía demasiado de los demás, quienes a su vez poco la cotizaban, ya que al parecer su estilo era, más bien, del tipo fantasma: ni la notaban. “Bueno –pensó–, que no me noten tiene sus ventajas, pero no es esto lo que quiero para mí”.

Algo hizo que un día ella descubriera su necesidad de amor propio. Algo que leyó, algún comentario de un profesor, un par de pajaritos que se daban "besos" tiernamente... No sabía precisarlo, pero ocurrió. Sabía que debía mejorar su vida y que podía hacerlo; sólo le faltaba el empuje, el querer.

No mucho después tomó su decisión.

Para sentirse bien consigo misma necesitaba aceptarse, y para eso rompió su ley de "sin espejos". Se compró el más grande que cupiera en su habitación. Se obligaría cada día a mirarse en él, su cuerpo entero. Al principio, terminaba llorando. Esa silueta amorfa, sin sabor, tan gris y opaca que parecía una simple sombra, esa no podía ser ella. Debía haber algún error. Pero no, así era su reflejo, así era ella. No podía aceptarlo así como así. Aquella sugerencia que leyó en algún mal libro no le estaba sirviendo.

Luego, en una conferencia de autoayuda escuchó que aceptarse no significaba tan sólo asumir como era. Ella podía (¡y necesitaba!) realizar cambios. Debía llegar al punto de admirar su reflejo.

Para ello, su ropa fue el siguiente paso. Cuando se miraba al espejo, se encontraba gorda, fea, desaliñada y gris. Entonces, pensó que podía comenzar cambiando el color que la caracterizaba. Se obligó a usar prendas vivas, de colores alegres, y no tan fofas como acostumbraba.

Si el espejo a diario fue un trauma, cambiar el ropero lo fue peor. Pero tenía su meta escrita y pegada en muchos papelitos en sus paredes... Lo iba a lograr. Nadie dijo que al principio no lo pasaría mal.

Descubrió que las dependientas de las tiendas tienen por lo general buen gusto al vestir, así que con la ayuda de ellas logró cambiar su apariencia, y le gustó. Blusas más ceñidas y femeninas, pantalones ajustados, otros elegantes. Faldas, vestidos, vuelos y colores, muchos colores. Aprendió a combinar de diversas formas y que cada color le daba una energía diferente, positiva.

Ahora no sufría tanto al mirarse cada mañana antes de ir a trabajar. De hecho, se sentía renovada y con energías positivas, como para conquistar el mundo. Empezó a recibir también algunos comentarios muy buenos que la motivaron a seguir su camino. Fueron voces de aliento que la animaron a continuar.

"Relax", leyó en un titular de diario, algún tiempo después de ir desfilando por la vida con su nueva imagen. Recordó que alguna vez en años pasados se había prometido un regalo así. Entonces buscó un buen y tranquilo Spa para recibir un poco de cariño. "Pero esto es cariño pagado", pensó, y estaba a punto de deprimirse de nuevo por no tener a su "alguien" especial.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

